Quaderns d'Italià 24, 2019 **189-206**

"El precio de estar vivo". Sobre la poesía de Isabella Panfido. Antología bilingüe italiano-español

Giovanni Turra
Crítico y poeta
giovanniturra@gmai.com

Rossend Arqués
Universitat Autònoma de Barcelona
rossend.arques@uab.cat
https://orcid.org/0000-0002-5423-086X

Resumen

Presentamos aquí, en edición bilingüe italiano-español, una breve antología de poesías de Isabella Pánfido, poeta y periodista veneciana, que ha publicado diversos libros de poesías y un libro de narraciones sobre su ciudad natal, Venecia: *Lagunario*. El azar ha querido que las referencias poéticas que hallamos en *Casa di donne* a las históricas y traumáticas inundaciones del 1966 que entonces pusieron en serio peligro la ciudad, desgraciadamente sean aún dramáticamente actuales.

Parole chiave: Isabella Panfido; Venecia; *Casa di donne*; *La grazia del danno*; *Lagunario.*

Abstract. ***"Il costo di essere vivo". Sulla poesia di Isabella Panfido. Antologia bilingue italiano-spagnolo.***

Presentiamo qui, in edizione bilingue italiano-spagnolo, una breve antologia di componimenti poetici di Isabella Panfido, poetessa e giornalista veneziana, che ha pubblicato diversi libri di poesie e *Lagunario*, un libro di narrazioni sulla sua città natale, Venezia. Il caso ha voluto che il tema di alcuni dei componimenti della raccolta *Casa di donne* che fanno riferimento alla storica e traumatica alluvione del 1966 che allora aveva rischiato di spazzare via la città, sia purtroppo ancora drammaticamente attuale.

Palabras clave: Isabella Panfido; Venezia; *Casa di donne*; *La grazia del danno*; *Lagunario.*

https://doi.org/10.5565/rev/qdi.428 ISSN 1135-9730 (paper), ISSN 2014-8828 (digital)

VISIT…

> Aveva letto molto di arte degli addii. / […] / Accadde una sera di novembre / nella miseria di due bicchieri sporchi / la sua calvizie china frugava le ciabatte / sotto la frana muta della scena / e come incenso afrore d'aglio / dai resti della cena.[1]

No queriendo o no pudiendo hablarnos desde dentro, ni siquiera para mostrarnos las ruinas, en la *Casa di donne*, el debut (Panfido 2005), y en *La Grazia del danno*, el libro posterior (Panfido 2014), Isabella Panfido nos ofrece las coordenadas más íntimas de su posición en el mundo, a través de lo que representa la condición terrenal de nuestras vidas.

La casa, por lo tanto, entendida sobre todo como un legado de afecto, es el lugar de la necesidad de colocar a un yo disperso en el infinito en otro lugar de sus proyectos y de su inevitable ajedrez (una traición marca de repente "el borde claro" del tiempo): "Ogni ritorno come un amore grande mi emoziona. / […] / e contando gli scalini – sempre uguali – / trovare […] nei gesti usuali / la sorpresa di scoprirsi ancora".[2]

La figura de este retorno a las largas raíces de la vida familiar es la aparición de un punto húmedo en la pared este. Ante esa señal, el "yo" puede finalmente recomponerse y reencontrarse; y recitando, antes del descanso nocturno, lo hace: "Per questa notte dispensami da me. / Raccoglimi in un gesto, accoglimi. / […] / Aduna i tratti del viso dissipati / […] / Componimi per questa notte quieta / in quello che non sono, spoglia, unita / in me".[3]

De hecho, una "dote celestial" sobrevive en la poesía de Panfido. Dirigiéndose a su padre, escribe: "Cerco nella mia lingua una parola / che ti affermi";[4] y de nuevo: "Scorri sotto la mia pelle / perduto e fondo / ti sento / nel breve battito del polso / suono sepolto / della mia sorgente".[5] La memoria de los muertos es un deber continuo, sin tregua ni evasivas.

La recuperación del monumento es posible también gracias al particular destino de la ciudad que, nunca mencionada (si no es por sinécdoque, "campanario de los griegos"), es casi siempre el telón de fondo: «Il destino di quel posto è di stare in equilibrio tra l'acqua e la terra, inspiegabilmente vivo fino alla rovina totale».[6] Venecia forma parte de dos elementos, la tierra y el agua; por lo tanto, es por naturaleza un híbrido, un lugar de paso entre mundos diferentes pero contiguos.

1. "Había leído mucho sobre el arte del adiós / [....] / Sucedió una noche de noviembre / en la miseria de dos vasos sucios / su calvicie curva rebuscaba entre sus zapatillas / bajo el alud silencioso de la escena / y, como un incienso, hedor de ajo / de los restos de la cena."
2. Cfr. la antología de textos traducidos.
3. "Por esta noche dispénsame de mí misma. / Recógeme en un gesto, acógeme / / [...] / Reúne los rasgos del rostro desvanecidos / [...] / Componme para esta noche calma / en lo que no soy, desnuda, unida / en mi".
4. "Busco en mi lengua una palabra / que te afirme".
5. "Fluyes bajo mi piel / perdido y hondo / puedo sentirte / en el breve latido del / sonido sepultado / de mi manantial".
6. "El destino de ese lugar es estar en equilibrio entre el agua y la tierra, inexplicablemente salvo hasta la ruina total".

Estas intermitencias del corazón se engrosan a partir de una "floración intempestiva", en el breve verano de San Martino; y la mansedumbre en una estación casi invernal es quizás la clave de un fermento, la señal de un posible reencuentro entre vivos y muertos: «Meno di un sentiero, solo il pensiero o la bizzarria / di attraversare la foschia nella improbabile estate di novembre».[7]

En el verano de los muertos de 1966, el 4 de noviembre, Venecia fue sumergida por las aguas y la catástrofe se acercó: empujada por el viento del siroco, la marea subía a un ritmo urgente. La razón del verano de San Martino se entrelaza con otra, la de la muerte por agua, y el círculo de seres queridos extinto se extiende para incluir a los compañeros de juego de las vacaciones de verano, que bajaban cada año de las montañas al mar y morían en el desastre del Vajont: "Poi dal sessantaquattro non sono ritornati. / Non c'è più stata estate, / un'acqua grande e scura li ha traditi".[8]

El campo semántico del agua está densamente entramado en los libros de Panfido (piénsese asimismo en *Lagunario* (2017), en prosa): "lago", "leche", "líquido amniótico". El resultado es que la supervivencia ya no es sólo la de la memoria, la de una recuperación-exhumación, es también una regresión al útero de la madre y, por lo tanto, un nuevo nacimiento.

Por lo demás, del hijo, leemos: "Sei l'ultimo uomo e il primo, / mio figlio e padre»; la hija, en cambio, "bella e severa», rastro en las cosas dejadas "il segno della permanenza», para proteger a la madre; llegua pues la *sphragis*: "Giorni di mezzo inverno e vita a mezzo. / E meno chiedo più io sono grata / […] / del nome di mio padre, / dell'essere madre".[9]

Desde el punto de vista estilístico, Panfido presenta este proceso con un vocabulario muy preciso ("marco", "frontera", "umbral" son palabras recurrentes), con oxímoros (como "en este camino no hay movimiento", "gracia del daño"), antítesis y paradojas ("la única e intacta intimidad verdadera e intacta" coincide con "los labios de la herida que conozco").

En resumen, si todo todavía duele y se mueve, todo, sin embargo, también se ha distanciado en una perspectiva de bajorrelieve: "Più donna delle altre, [Bianca] era arrivata tardi, / quasi di contrabbando, / figlia più che sorella di mia madre / bella fino alla fine, fragile da far male / il suo peccato le precludeva l'ostia / ma non la confessione ed era risaputo / di quel suo amore antico, clandestino, / che si portava addosso come una piaga / sotto abiti troppo vistosi per la casa».[10] Una acometida, aunque débil, resalta en el vacío la tenaz consistencia de una memoria, en plena y libre evidencia visual.

7. "Menos que un sendero, sólo el pensamiento o la rareza / de atravesar la bruma en el improbable verano de noviembre".
8. "Desde el sesenta y cuatro ya no han vuelto / Ya no ha vuelto a haber verano, / una gran agua oscura los traicionó".
9. "Eres el último hombre y el primero, / mi hijo y padre" [ ] "Días de mitad de invierno y vida a mitad. / Y cuanto menos pido, más agradecido estoy / [....] / del nombre de mi padre, / de ser madre".
10. Cfr. la traducción en la antología de textos.

A modo de inciso, además de los préstamos bien claros de Gozzano ("Camisas de planchar"; y el hipérbaton "Bruna diceva, mai un'opinione, parole"), en la poesía de Isabella Panfido habría que anotar al menos los ecos de D'Annunzio (el sintagma "favola bella") y Montale ("schiocchi" y "fruscii" yuxtapuestos), el tono periodístico de Elio Pagliarani (la lengua diversamente humilde de *Inés* o de *Consiglio d'amministrazione*) y, por último, el fetichismo del ladrillo de Umberto Fiori (que da a las casas una nueva vibración).

Lo que acabamos de decir sobre este último poeta también es aplicable a Panfido: "E se le ami, le case, come le persone, / abitano ogni ora di ogni giorno, / ti insegnano a restare, salde, alle fondamenta, / ore piene e presenti ti chiamano / al costo di esser viva".[11] Las casas, en definitiva, son testigos de otro mundo, incorruptible e ideal. De este modo, se produce una especie de transubstanciación que detiene el paso del tiempo, frena lo transeúnte y frena la imparable ruina de las cosas y los afectos.

Giovanni Turra

11. "Y si las amas, las casas, como las personas, / viven cada hora de cada día, / te enseñan a quedarte, firmes, en las *fondamenta*, / las horas llenas y presentes te llaman / a costa de estar viva".

De *Casa di donne* (2005)

2003, difetti di vista

Ceniamo insieme dopo anni, le tre ragazze di sempre,
legate strette dal filo della voce
le parole leggere tradite dalla vista.
Usano occhiali ora per leggere la lista,
la mia vecchia miopia mi avvantaggia,
e restano confuse a un metro di distanza
le pieghe a lato della bocca, come il muso dei cani,
le macchie sulle mani, il bianco sotto la tinta ritoccata.
La Betti, sempre aggrappata al buono, la politica, l'amore
mi chiede con gli occhi di restare uguale
non la posso guardare e non ascolta il mio male
ho tradito il mandato e non mi riconosce.
Poi Laura, come fosse un dono, mette sopra la tavola
una foto: è il '91, noi le tre ragazze, a Capodanno.
Si fa silenzio, anche senza occhiali
non si può sopportare l'innocenza,
il chiaro dello sguardo prima del danno,
l'aspettativa, ancora, sulle labbra.

Casa di donne

Dalle fessure della grande casa
ascolto voci che chiedono silenzio.
Per chiudere per sempre la partita stanno,
giovani come mai le ho viste,
le mani senza gesti contro l'estate piena
ferme nell'ombra delle stanze fonde.
Lei è diversa, dal profilo ebreo,
la pelle scura odora della vita,
di calze a rete e canzoni americane.
Combattono una guerra di inazione
– guerra di donne –
ombre nelle trincee di stanze ariose
si arroccano di buio contro una morte sola.
E voci insistono, sorelle, figlie di sangue avaro
secco di lacrime e parole.
Anch'io, ultima, come le altre andate e mai partite
resto murata nella calce fiorita
del sale di amori malnutriti.

2003 defectos de vista

Cenamos juntas después de años, las tres chicas de siempre,
ligadas estrechamente por el hilo de la voz
las palabras ligeras que la vista traiciona.
Usan gafas ahora para leer el menú,
mi vieja miopía me da ventaja,
y se quedan confundidas a un metro de distancia
las arrugas en la comisura de la boca, como el hocico de los perros,
las manchas en las manos, el blanco bajo el tinte rehecho.
Betti, agarrada como siempre a lo bueno, la política, el amor
me pide con los ojos que siga como hasta ahora
no la puedo mirar y no escucha mi mal
he incumplido la orden y ya no me reconoce.
Luego Laura, como si fuera un regalo, pone sobre la mesa
una foto: es del 91, nosotras, las tres chicas, a fin de año.
Silencio, incluso sin gafas
es insoportable la inocencia
la claridad de la mirada antes del daño,
la espera, aún, sobre los labios.

Casa de mujeres

Por las rendijas de la casa grande
escucho voces que piden silencio.
Para terminar de una vez la partida, las manos,
jóvenes como nunca antes las había visto,
están sin gestos en pleno verano
quietas en la sombra de las hondas estancias.
Ella es distinta, de perfil judío,
la piel oscura tiene el olor de la vida,
medias de red y canciones americanas.
Combaten una guerra de inacción
– guerra de mujeres –
sombras en las trincheras de cuartos aireados
se fortifican de oscuridad contra una muerte sola.
Y voces insisten, hermanas, hijas de sangre avaro
seco de lagrimas y palabras.
Yo también, última, como las demás
que se han ido sin jamás marcharse,
me quedo tapiada en la cal florida
de la sal de amores mal nutridos.

Canto

Una specie di voce del respiro, a volte,
nasce da un movimento e diventa canto.
È voce che ci riconosce, fonda come di terra aperta,
o quando nasce un bambino che è canto e urlo
e chiama dentro la vita
non ha pensiero o ritmo
è suono carne e silenzio
parla di luce e acqua infinitamente
e chiede mani e occhi e paura per fermarci
sulla discesa lenta del presente.

*

Quanto resta da fare ora
nel crescere della marea
di questo liquido denso
in costante allineamento
con il livello di massima insicurezza,
è ancorare gli occhi alla corrente.

Le mani aperte al cielo
remano in superficie,
misurano il debito incolmabile del bene.

*

È il tempo che io ritorni alla pietà,
alla memoria di un ultimo novembre
quando eravamo così perfetti nel desiderio
così lontani dal sospetto
certi di meritare quella coincidenza del disegno
del marmo chiaro sopra il buio di archi
nel nostro bianco e nero della festa
convinti che fosse l'emozione e non la nebbia
a fondere i lampioni in favi d'ametista.

*

Ogni ritorno come un amore grande mi emoziona.
Ritrovare la casa,
la luce discreta dai vecchi infissi
diversa con le stagioni,
il suo tempo paziente nella trama dei muri
ascoltare minimi schiocchi, fruscii,
e contando gli scalini – sempre uguali –
trovare, come per un amore, nei gesti usuali
la sorpresa di scoprirsi ancora.

Canto

Una especie de voz de la respiración, a veces,
nace de un movimiento y se convierte en canto.
Es voz que nos reconoce, honda como de tierra abierta,
o cuando nace un niño que es canto y grito
y llama la vida adentro
sin pensamiento ni ritmo
es sonido carne y silencio
habla de luz y agua infinitamente
y pide manos y ojos y miedo para pararse
sobre la lenta bajada del presente.

*

Lo que ahora por hacer queda
cuando crece la marea
de este líquido denso
en constante alineamiento
con el nivel de máxima inseguridad
es ancorar los ojos a la corriente.

Las manos abiertas al cielo
reman en la superficie,
miden la deuda impagable del bien.

*

Ya es hora de que vuelva a la piedad,
al recuerdo de un último noviembre
cuando tan perfectos éramos en el deseo
tan alejados de la sospecha
seguros de merecer la coincidencia del dibujo
del mármol claro sobre la obscuridad de arcos
en nuestro blanco y negro de la fiesta
convencidos de que la emoción y no la niebla
fundía las farolas en panales de amatista.

*

Cada vuelta como un amor grande me emociona.
Reencontrar la casa,
la luz discreta de los viejos marcos
che varía con las estaciones,
su tiempo paciente en la trama de las paredes
escuchar chasquidos mínimos, crujidos,
y, contando los peldaños – siempre iguales –,
encontrar, como para un amor, en los gestos usuales
la sorpresa de volver a descubrirse.

4 novembre 1966

La città è sommersa ed è certezza di catastrofe.
Il vento teso di scirocco incalza le acque molli dell'Adriatico
richiama il Mediterraneo in quel mare torpido.
Di sei ore in sei ore avanza con tensione costante,
sostenuto da un vento salato e acre.
Nella grande casa, come un'arca, di tutto questo penetra solo il silenzio.
Tempo e spazio sono fusi insieme in un mercurio opaco
l'arca galleggia senza peso, finalmente disancorata dalla realtà
libera nella deriva dell'isolamento, generosa nutrice di memorie.
Ogni stanza come un altare in festa, la casa vive il suo trionfo.

Telefonata

Ancora, trovo tracce di te
nella scia distratta di uno specchio
ancora, qui dove non mi hai mai visto,
uno slargo scuro nel giardino
al buio sempre più tardo di febbraio,
il gesto di raccogliermi i capelli,
forse un riflesso sul vetro di cucina
e come un'ansia, come un desiderio,
la colpa di non averti più chiamato, all'ora solita,
questa del rendiconto, della paura che non torni il giorno,
per dirti della casa, dei bambini,
di come tengo insieme la mia vita
e sapere che sai, ascoltarti il mio nome,
fingere insieme di aspettare la luce.
E manca a tutto la tua voce.

Bianca

Più donna delle altre, era arrivata tardi,
quasi di contrabbando,
figlia più che sorella di mia madre
bella fino alla fine, fragile da far male
il suo peccato le precludeva l'ostia
ma non la confessione ed era risaputo
di quel suo amore antico, clandestino,
che si portava addosso come una piaga
sotto abiti troppo vistosi per la casa.

4 de noviembre de 1966

La ciudad está sumergida y es evidente la catástrofe
El viento tenso de siroco apremia las aguas apacibles del Adriático
atrae el Mediterráneo a ese mar turbio.
A intervalos de seis horas avanza con tensión constante,
sostenido por un viento salado y acre.
A la gran casa, como un arca, de todo esto no llega sino el silencio.
Tiempo y espacio fundidos en un mercurio opaco
el arca flota sin peso, finalmente desanclada de la realidad
libre a la deriva del aislamiento, generosa nodriza de memorias.
Cada habitación como un altar de fiesta, la casa vive su triunfo.

Telefonada

Aún, hallo huellas de ti
en el surco distraído de un espejo,
aún, aquí donde nunca me has visto,
una abertura oscura en el jardín
en la oscuridad cada vez más tardía de febrero,
el gesto de recogerme los cabellos,
quizás un reflejo en el vidrio de cocina
y como una angustia, como un deseo,
la culpa por no haberte llamado, a la hora acostumbrada,
la de rendir cuentas, la del miedo de que no vuelva el día,
para hablarte de la casa, los niños,
de cómo ensamblo mi vida
y saber que sabes, escucharte mi nombre,
fingir juntos que esperamos la luz.
Y a todo falta tu voz.

Bianca

Más mujer que las demás, había llegado tarde,
casi de contrabando,
hija más que hermana de mi madre
hermosa hasta el final, frágil como un dolor
su pecado le impedía la hostia
pero no la confesión y sabido era
aquel amor antiguo, clandestino,
que llevaba encima como una llaga
bajo vestidos demasiado vistosos para casa.

De *La grazia del danno* (2014)

Dopo l'ultimo sole nel mio inverno
resta imbrigliato dietro le palpebre
un grumo palpitante
che non è luce
ma come una ferita
dona luce alla carne.

L'abbaglio nella temporanea cecità
illumina il fondo
intatto
come l'innocenza di una bestia

e svela inattesa la grazia del danno.

Verde d'Islanda

Da un seme della inestinguibile memoria
dalla terra nuova e terribile,
gemma l'insegna di una vita
preclusa a noi e a noi soli rivelata,
verde, contratto tra ghiacci e vulcani,
spasmo d'estate
nella furia di un'acqua nera,
dove ogni passo, parola e sguardo
ingoia la gola aperta del pianeta

Rosso

Nel canto di casa, il più sacro,
è l'angolo rosso dell'icona,
i labbri della ferita che conosco
la sola, la vera intimità intatta,
il patto assolto.

Tras el último sol en mi invierno
queda enredado detrás de las pálpebras
un grumo palpitante
que no es luz
pero, como una herida,
da luz a la carne.

El deslumbramiento en la fugaz ceguera
ilumina el fondo
intacto
como la inocencia de una bestia

y desvela inesperada la gracia del daño.

Verde de Islandia

De una semilla de la imperecedera memoria
de la tierra nueva y terrible,
brota la divisa de una vida
que se nos veda y a nosotros solos revela
verde, apretado entre hielos y volcanes,
espasmo de verano,
en la furia de un agua negra,
donde cada paso, palabra y mirada
traga la garganta abierta del planeta

Rojo

En el chaflán de casa, el más sagrado,
está la esquina roja de la icona,
los bordes de la herida que conozco
la única, la verdadera intimidad intacta,
el pacto cumplido

Nero

Nel nero si compongono le vite,
che non lutto pronuncia ma pienezza
e tutto come un padre accoglie.
Come una luce che è stata
ed è
solo nel buio per sempre tua.

Ocra

Giorni di fine estate, spiccati
Come grani d'agosto, agri.
Nelle mani il secco senza eco del commiato
è terra magra
come intorno alla Sòfora
in cerchio calcinato
l'erba dell'anno muore
nel nettare di una intempestiva
fioritura.

Biavo

È quel celeste basito del cielo
annuncio dell'inverno
sopra il collare bianco alle Prealpi.
Mendica dolcezza il preludio del freddo,
d'improvviso è l'ultima carezza
che attendevi da anni.
Ora quando non è che l'inizio
per la razzia dei gabbiani alla pianura
meriti rabbia e paura
ma non hai che respiro, a dicembre
mai così inevitabile e quieto.

Negro

En el negro se componen las vidas,
que no luto pronuncia sino plenitud
y como un padre todo lo acoge.
Como una luz que ha sido
y es
solo en la oscuridad tuya para siempre.

Ocre

Días de finales de verano, espigados
como granos de agosto, agrios.
En las manos la sequedad sin eco del adiós
es tierra magra
como alrededor de la Sófora
en círculo calcinado
la hierba del año muere
en el néctar de una intempestiva
floración.

Zarco

Es ese azul atónito del cielo
anuncio del invierno
sobre el collar blanco de los prealpes.
Mendiga dulzura el preludio del frío,
de repente es la última caricia
que esperabas desde hace años.
Ahora cuando no es sino el inicio
por el saqueo de las gaviotas en la llanura
mereces rabia y miedo
pero no tienes sino respiro, en diciembre
nunca tan inevitable y calmado.

Ambra

A Praga, indolente e spoglia di magia,
sotto una pietra tra le radici di sambuco
ho scritto una preghiera come facevano gli ebrei.
Era l'estate del Novantasei,
l'ultima tregua prima della frana,
a Rabbi Low, distillatore di giorni e desideri,
chiedevo la semplice alchimia
di convertire in rame il piombo dei pensieri.
Ma la pietra gentile si è perduta
se ogni giorno è sterro di memoria
e il danno affiora intatto
come un insetto in ambra

Verde acrilico

La minaccia di questo tiepido febbraio.
Nel premito dell'erba sta
la misura irreducibile del giorno
e gemme sul ramo combusto dall'inverno
effondono l'acido odore dell'inizio.

Macchie di Nord-Est

Lascia tracce l'aprile
sul bordo trinato di pozze e fossi
nei brani di campagna di questa
azzurra terra perduta
nei labirinti delle rotatorie.
Infilzato al neon dei crocefissi
il crepuscolo a Est galleggia
di giallo al sodio sul gregge umido
di camion in sosta.
Qui cerco per la via dell'acqua
nella inarcatura della luce
dove la terra cede al cielo
e il cielo al mare
il disegno antico di una regione.

Ámbar

En Praga, indolente y desnuda de magia,
bajo una piedra entre raíces de sauco
escribí una oración como lo hacían los judíos.
Era el verano del noventa y seis,
la última tregua antes de la avalancha,
a Rabbi Low, destilador de días y deseos,
pedía la sencilla alquimia
de convertir en cobre el plomo de los pensamientos.
Pero la piedra noble debió de perderse
si cada día es desentierro de memoria
y el daño aflora intacto
como un insecto en ámbar.

Verde acrílico

La amenaza de este tibio febrero.
En el espasmo de la hierba está
la medida irreductible del día
y brotes en la rama que el invierno ha quemado
emanan el ácido olor del principio.

Manchas de Nordeste

Deja rastros abril
sobre el borde bordado de pozos y acequias
en los trozos de campo de esta
azul tierra perdida
en los laberintos de las rotondas.
Ensartado en el neón de los crucifijos
en el este el crepúsculo flota
de amarillo de sodio sobre el grey húmedo
de camión estacionado.
Aquí busco por la senda del agua
en el arquamiento de la luz
donde la tierra cede al cielo
y el cielo al mar
el dibujo antiguo de una región.

Traducciones de Rossend Arqués

Bibliografía

Panfido, I. (2005). *Casa di donne*. Venezia: Marsilio.
Panfido, I. (2014). *La grazia del danno*. Milano: La vita felice.
Panfido, I. (2017). *Lagunario*. Treviso: Santi Quaranta.